

## **Wolfgang Amadeus MOZART (1756-1791)**

Concierto para trompa y orquesta en Mi bemol mayor, K. 417

En 1782, con destino a un trompista amigo (y hermano franc-masón) llamado Ignaz Leutgeb, comenzó Mozart a componer sus *Conciertos de trompa*, de los que dejó cuatro. La pequeña historia que rodea a estas composiciones no deja de ser simpática: Leutgeb era salzburgués y se ganaba la vida tocando en la orquesta de la ciudad de los Mozart. Un buen día dejó la trompa y se marchó a Viena para abrir un negocio de quesos con el que aspiraba a enriquecerse..., pero las cosas no le fueron nada bien, hasta el punto de que se vio en serias dificultades para devolver a Leopold Mozart el dinero que éste le había prestado para arrancar en Viena. En mayo de 1782, Wolfgang escribe a su padre intercediendo, además de emprender estas composiciones por si su interpretación podía darle a Leutgeb algunos ingresos. Todo esto explica la insólita leyenda que encabeza la partitura manuscrita de la obra que hoy vamos a escuchar: “Wolfgang Amadeus Mozart se ha apiadado de este pobre asno embrutecido y chiflado de Leutgeb, en Viena, el 27 de mayo de 1783”.

Entre tres de estos *Conciertos para trompa*, los tres compuestos en la tonalidad de Mi bemol mayor -acorde con las conveniencias de los nuevos modelos de instrumento que surgían por entonces- hay considerables similitudes, pues el compositor insiste en los tres registros expresivos más característicos de la trompa: el heroico (*Allegro maestoso*), el melancólico (*Andante*) y el de alegre fanfarria de caza (*Rondó*). La orquesta del *Concierto K. 417* se reduce a dos oboes, dos trompas y cuerdas.

## **Antal DORATI (1906-1988)**

Tríptico, para oboe, oboe d'amore, corno inglés y cuerdas

Recuerdo muy bien los tres últimos conciertos de Antal Dorati en Madrid al frente de la Orquesta Nacional, en 1965, 1968 y 1972, respectivamente, los tres con extraordinarios programas y resultados musicales: en el primero vibramos con una enormemente energética *Séptima* de Beethoven, pero antes Dorati había dictado un curso bartókiano dirigiendo la hermosa *Suite de danzas* de su ilustre compatriota; en la segunda visita recordada nos puso en pie Teresa Berganza interpretando junto al maestro húngaro páginas operísticas de Haendel, Haydn y Mozart y las *Canciones negras* de Montsalvatge; y, en la última, Dorati nos dio a conocer en concierto (¿sería